

Breve relato de nuestra peregrinación a Argelia 6 al 10 de diciembre de 2018

La comunidad de Notre-Dame del Atlas tuvo la gracia de poder acudir a la Beatificación de sus siete hermanos de Tibhirine, así como de otros 12 religiosos, incluido Monseñor Pierre Claverie, obispo de Orán, asesinados por su fe, entre el 8 de mayo de 1994 y el 1 de agosto de 1996.

Nuestra peregrinación comenzó el jueves 6 de diciembre con un viaje en taxi colectivo de Midelt a Casablanca, donde los sacerdotes de la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes nos acogieron fraternalmente. El viernes por la mañana, éramos seis monjes, acompañados por nuestro querido obispo, el padre Cristóbal, los que volamos a Orán. Llegamos alrededor de las 14:00 horas, un pequeño comité de recepción nos recibió con alegría. Un autobús nos estaba esperando para llevarnos al hotel donde nos reunimos con cientos de amigos y familiares de los 19 beatos mártires.

Después de una buena cena, fuimos juntos a la Catedral de Orán para participar en una vigilia de oración. Un momento rico en emociones y testimonios, incluido el de nuestro padre Jean-Pierre y el de la hermana Chantal, superviviente del ataque que mató a la hermana Odette Prévost.

La presencia de numerosos amigos musulmanes nos ha conmovido mucho, en particular la de la madre del joven Mohamed Boucekhi, chófer y amigo de Pierre Claverie, que perdió la vida en compañía del obispo de Orán el 1 de agosto de 1996. También la del hijo de otro Mohamed, el amigo musulmán que dio su vida para proteger la del joven oficial francés Christian de Chergé, a finales de los años 50. Oraciones cristianas y musulmanas han enriquecido este hermoso encuentro, que concluyó con una procesión a la tumba del Beato obispo Pierre Claverie. Cada uno de los participantes puso una vela encendida, signo de que la Vida es más fuerte que la muerte.

A la mañana siguiente fuimos recibidos calurosamente en la gran Mezquita Abdelhamid Ben Badis por las autoridades religiosas locales y el Ministro de Asuntos Religiosos de Argelia, Sr. Mohamed Aïssa. Esta visita se inscribía en el marco del homenaje de Argelia a los 19 mártires, religiosas y religiosos cristianos, y a los 114 imanes asesinados durante el decenio oscuro.

A la llegada, cada uno de los participantes recibió una rosa de manos de muchachas ataviadas con un traje tradicional. También se nos ofreció un folleto: «Jesús en el santo Corán». A raíz de los discursos de los representantes de las dos tradiciones religiosas, hemos descubierto la belleza de este lugar de culto. La visita concluyó con una recepción con té y pasteles.



Luego nos dirigimos hacia el santuario de Notre-Dame de Santa Cruz.

Con el cielo azul y el sol en lo alto, la Misa de beatificación pudo tener lugar en la explanada del templo mariano, donde estaban reunidas unas 1.400 personas.

Monseñor Jean-Paul Vesco, obispo de Orán, pronunció las primeras palabras de bienvenida, y después de la lectura del testamento espiritual de Mohamed Bouchekhi, se guardó un minuto de silencio en memoria de los miles de víctimas inocentes de la guerra civil argelina.



Antes de la celebración eucarística se leyó un mensaje del Papa Francisco. Para la ocasión, el Santo Padre estuvo representado por el cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las causas de los santos. Por primera vez en la historia de la Iglesia, un acontecimiento de este alcance se realizaba en un país musulmán. El Evangelio, proclamado primero en francés, fue cantado luego en árabe por un sacerdote de Orán, el P. Becker. Toda la celebración estuvo animada por una vivaz y alegre coral africana. Dos momentos destacados fueron: el intercambio de un gesto de paz entre el obispo de Orán y los imanes presentes y el descenso de un gran cartel con los rostros y los nombres de los 19 beatos mártires que suscitó los gritos rituales de las mujeres árabes y los aplausos de la asamblea.

Las tres horas de la celebración transcurrieron como un ligero suspiro, en una gran serenidad. Finalmente, el obispo de Orán expresó su profunda alegría y su inmensa gratitud a todos los cristianos y musulmanes que hicieron posible esta celebración en Argelia.

El domingo 9 de diciembre, un centenar de peregrinos emprendieron un viaje de ocho horas en autobús de Orán a Tibhirine.

Cuando llegamos, los amigos de Tibhirine nos esperaban con los brazos abiertos en la puerta del monasterio. Para nuestro padre Jean-Pierre, que vivió en Tibhirine durante 32 años, se trataba de un regreso «a su casa», 20 años después. Hemos sido testigos del conmovedor encuentro de nuestro veterano, de 95 años, con quienes habían vivido tantas cosas con él: Mohamed, el guardián, Youssef, Benali, el padre Robert, Samir, entre otros.



Para cada uno de nosotros, la visita al monasterio fue corta pero de gran intensidad. Vivimos una comida de acogida, la celebración de una misa de acción de gracias, presidida por el cardenal Becciu, la visita de los edificios y una oración silenciosa en el cementerio en presencia de nuestros siete beatos mártires, y de otros monjes cuyos cuerpos descansan en este lugar.

La comunidad del Chemin Neuf, que vive actualmente en el lugar, estaba feliz de recibirnos y compartir este inolvidable momento con familiares y amigos.